

# KARL LUBOMIRSKI

*Inhabitável poesía roja*

| Traducción de Ilia Galán |



ARS POETICA



INHABITABLE POESÍA ROJA

*UNBEWOHNBARES ROT GEDICHT*



Karl Lubomirski

# INHABITABLE POESÍA ROJA

*UNBEWOHNBARES ROT GEDICHT*



ARS  POETICA



Karl Lubomirski

# INHABITABLE POESÍA ROJA

*UNBEWOHNBARES*

*ROT GEDICHT*

| Traducción de Ilia Galán |

colección  
| BEATUS ILLE |

ARS POETICA  
*boutique de poesía*

*Inhabitabile poesía roja  
Unbewohnbares Rot Gedicht*

KARL LUBOMIRSKI

Colección:  
BEATUS ILLE

Dirección editorial:  
Ilia Galán



© 2021 Karl Lubomirski  
© 2021 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S.L.  
[Sociedad editora]  
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC  
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)  
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233  
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1<sup>a</sup> edición: marzo, 2021

ISBN: 978-84-18536-10-6  
Depósito Legal: AS 00258-2021

Impreso en España  
Impreso por Podiprint

*Todos los derechos reservados.*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

# POESÍA ROJA QUE NOS HABITA

por Ilia Galán

Pocos autores hay hoy en Europa investidos con la finura espiritual de Karl Lubomirski y esto es fácilmente perceptible cuando se leen sus breves y sobresalientes poemas, fragmentos de estrella viva en sus letras, imágenes de esperanza en medio de la desolación que toman motivos emocionantes, frescos, de la mirada grecolatina y cristiana, pero que reclama a tierras y cielos con emocionadas demandas, como el poema que abre el libro:

Cristo tal vez  
de vuelta para bajarle de la cruz  
lavar sus heridas  
(...)  
pedir perdón  
sentarse junto a él bajo un árbol  
escuchar  
y preguntar  
dónde ha estado tanto tiempo

Sus versos que, como en sus libros precedentes leemos, a menudo tienen la sencilla longitud de la soleá o el *haikú*, emergen como textos sapienciales, casi aforismos, como un rayo de luz, cánticos divinos parece que son:

A David solo un canto le protegió  
este pedrusco, sin embargo,  
era Dios

Y es que su mirada transcendente nos llena de claridad, como quien, al modo de Zarathustra, pero en modo invertido al del filósofo del martillo, baja iluminado e iluminando con esperanza:

Oh sí  
bajar desde la montaña de la vida  
los ojos llenos de cielo

Sin duda es su poesía un aliento filosófico y de diálogo con el universo del Sentido, con la Divinidad, sin resultar en absoluto ajeno al desasosiego de lo terreno, al dolor que emerge en cada esquina:

En las montañas del gozo  
brotan las fuentes del sufrimiento

Pero buscando al Mesías en cada rostro, en cada persona, como el mismo Nazareno decía, pues es en los demás donde le hemos de hallar, amando a cada persona, a cada individuo. El amor no es solo abstracto sino que ha de ser también concreto y llevar un nombre:

Jesús  
Bello es  
entre nosotros  
saberte  
sin reconocerte

Aunque hay que tener paciencia, mirar con perspectiva confiada ya que:

La tarde sabe  
de lo que todavía la mañana ni siquiera vislumbra

Y es que la impaciencia nos impide ver la divina presencia y hay que dejar crecer la semilla benéfica:

Uno debe dar tiempo a los ángeles  
para acercarse  
No les atosigues  
ni les sobrecargues con oraciones  
ni con ayuno, lagrimas;

obedecen sus propias leyes  
y nunca las lastiman  
ellos están ahí antes de que llames  
y van  
incluso si sigues llorando  
y opinas  
que la piedra ante tu tumba  
es demasiado pesada para ellos.

Pero la mirada de Lubomirski no se ciñe solo al ámbito cristiano de un pensador creyente, de un poeta refinado nacido en Austria y habitante de las tierras itálicas, porque mira con universal amor a la humanidad, quejándose de que la fe que religa se haya dividido en mil creencias con las que unos y otros se distancian, recordando esa idea de Tagore de que las religiones son diferentes orillas —unas más fáciles y gratas que otras, podríamos añadir— de un mismo mar:

Qué prisma  
descompuso la verdad  
en religiones

En ocasiones utiliza Lubomirski imágenes deslumbrantes que bien podrían envidiarlas Basho, Onitsura o Moritake:

Lanza tu oración en el espejo del estanque  
el que sabe mucho  
más del cielo

Sus ambientes, aunque en ocasiones con aires del norte, como frío y lejano, se centran cálidos en el Mediterráneo o en las antiguas culturas y civilizaciones de Menorca, entre menhires ligures, entre los neandertales que algunos parecen seguir siendo, en la Edad del Bronce, donde las mariposas se posan sobre cardos, o tras los altares púnicos o en Solunto, buscando siempre la más profunda sabiduría, como en Creta, donde «todo es laberinto», en la antigua Grecia o en los Apeninos. La naturaleza se funde con ruinas de culturas ancestrales, nutriéndose de sus viajes y estancias en unos u otros lugares, como en el Bósforo, por donde Agamenón o Saulo de Tarso pasaron, como el mismo Karl Lubomirski pasó por la Hélade, el Egeo, Naxos, Delfos o Nausica, a los que nombra casi como amuletos, junto a los personajes literarios y ya mitológicos que los llenan de sentidos poéticos.

Pero siempre hay, desde los ambientes de ruinas, una elevación que hoy se reclama en la poesía contemporánea por su general ausencia, aquí despertándonos hacia lo más alto:

Qué más querían los pinos aquí  
que silenciosamente y verdes  
elevarse en su cielo

Por eso, en su poema sobre el Camino de Santiago nos habla del viaje interior, el que le lleva al destino que está dentro de cada ser, en sí mismo:

vengo de lejos, de muy lejos  
desde el interior de las cosas  
a lo más interno de las cosas  
a donde ya ningún camino conduce.

Lubomirski es un poeta austriaco que usa la lengua de Goethe, Schiller o Hölderlin y Rilke con mirada contemporánea, pero también es un autor del Grand Tour que se quedó a habitar las tierras de Milán, de las que escribe, o de Toscana, como en su poema sobre Florencia, que le habita mientras lo escribe o es escrito por él. En cierto modo parece retratarse, reflejándose, en esa búsqueda interior de la esencia, del amor:

Escribió a lo largo de toda su vida  
en una palabra, amor,  
y esta no la escribió entera

Y es que el artista amante del Amor se retrata a menudo en sus propios versos, como cuando describe miseras para que no sean:

Son diferentes  
no consiguen dominar el mundo  
son inofensivos, pobres  
en lo alto de un arrecife sombrío  
desde donde uno la eternidad contempla

pues en Lubomirski el tiempo se llena de sentido en cuanto se mira con ojos de infinito:

ALETEO  
en el borde de la eternidad  
el tiempo es eso

Y esto da el abrazo al mundo entero, como decía Schiller en su oda *A la alegría*, ese beso al mundo entero, «diesen Kuss der ganzen Welt»:

HAZ TU PAZ con el mundo  
abraza el árbol  
antes de que se convierta en cruz  
no te apartes

eso lo hacen los otros  
que nunca más te buscan

Y esto lo dice, en línea con otros libros publicados anteriormente, confiado en que aunque «no hay plan ninguno» tal vez lo haya en otra inadvertida dimensión o advenga desde el exterior, pese a las guerras, a los campos de concentración, pese a los mendigos y a los niños enfermos a quienes mira con enorme cariño, escribiéndoles el ángel de la consolación. En cambio, Lubomirski se revela como duro crítico de la sociedad, del sistema de información, señalando la decadencia, aunque apuntando a la esperanza:

ningún país, ningún pueblo es como aparece en el  
[periódico  
nunca fue  
Sectas de lectores llenan las arenas bizantinas y se  
[alinean contra la verdad  
hay en todo una decadencia  
Grandes asuntos están todavía por venir  
antes de que caigan los pilares, que asumieron la vista  
[sobre la finitud  
el mundo va en declive

nadie sabe hacia dónde  
pero ya salen llamas de las piedras

Como dice de la luz, Lubomirski, que juega con las aporías, al ver la luz dice que cree todo de ella, todo es posible con esperanza, se diría que dijera, pues:

Cada mañana viene el ángel  
te trae un día blanco  
y lo recogerá en la noche  
sea lo que sea que en él ponga

Si bien aparecen muchos paisajes, de Milán a Mesina, pasando por Toscana, o de Nueva York a Grecia y al Bósforo, son los paisajes interiores los que más cuentan y los que leemos a veces estremecidos entre líneas que se asoman a lo eterno.

He tenido el privilegio de conocer y tratar a Karl Lubomirski y varias veces hemos podido encontrarnos en Madrid, en Viena o en Toscana, donde él gusta veranear, defensor también arqueológico de la localidad de Sestino, cerca de Arezzo y Sansepolcro... Una persona llena de sensibilidad, exquisita en el trato, que desborda bondad y por tanto belleza, una persona que regala y se

regala, una extraordinaria presencia hoy en estos tiempos de poetas de ropa interior y de intestinos de pitanzas llenos. Lubomirski es en realidad el sabio del que tal vez pensando en un ideal en sus versos nos habla:

Agradecido  
a la vida  
agradecido  
a la muerte

Agradezco al poeta Arwed Funck por su inestimable ayuda en dudas y correcciones al texto traducido.

# INHABITABLE POESÍA ROJA

*UNBEWOHNBARES ROT GEDICHT*

Karl Lubomirski



# BÚSQUEDA

*Suche*

CHRISTUS vielleicht  
wieder vom Kreuze nehmen  
seine Wunden waschen  
nähen, salben  
ihn ankleiden  
um Vergebung bitten  
sich zu ihm unter einen Baum setzen  
zuhören  
und fragen  
wo er so lang gewesen

CRISTO tal vez  
de vuelta para bajarle de la cruz  
lavar sus heridas  
suturar, ungir  
vestirlo  
pedir perdón  
sentarse junto a él bajo un árbol  
escuchar  
y preguntar  
dónde ha estado tanto tiempo

## DAVID

David schützte nur ein Kiesel  
dieser Kiesel aber  
war Gott

## DAVID

A David solo un canto le protegió  
este pedrusco, sin embargo,  
era Dios